

XIII

BIENAL

RUFINO

TAMAYO

XIII BIENAL RUFINO TAMAYO



CONACULTA · INBA

FUNDACION
OLGA Y
RUFINO
TAMAYO

MUSEO
TAMAYO

arte contemporáneo

5621

MT00655

708.972

MRT

2004

xii

ej.2

Coordinación editorial
Beatriz Eugenia Mackenzie

Diseño
Taller de comunicación gráfica

Fotografía
Jesús Sánchez Uribe

Primera edición, 2005
© Fundación Olga y Rufino Tamayo
Paseo de la Reforma y Gandhi s/n
Bosque de Chapultepec
México, D.F., 11580

Tels. (5255) 5286 6519
(5255) 5286 6529
Fax (5255) 5286 6539

www.museotamayo.org
info@museotamayo.org

ISBN 968-5979-06-5

Impreso en México | Printed in Mexico

XII Biental Rufino Tamayo / Coordinación editorial Beatriz Eugenia Mackenzie; diseño
Taller de comunicación gráfica; fotografía Jesús Sánchez Uribe; textos Raquel Tibol e
Itala Schmeltz: Fundación Olga y Rufino Tamayo, 2005.

72 p. : il. col.; 25 cm

Catálogo de la exposición homónima presentada en el Museo Tamayo Arte
Contemporáneo del 26 de agosto al 10 de octubre de 2004.

760.07972--scdd21

Índice

Presentación SAÚL JUÁREZ	5
Dibujo y gráfica de gran formato en la XII Biental Rufino Tamayo RAQUEL TIBOL	7
XII Biental Rufino Tamayo Derivaciones ITALA SCHMELZ	12
Obras	16
Apéndice	67

Presentación

SAÚL JUÁREZ
Director General
INBA

Durante sus primeras once versiones la Bienal Rufino Tamayo estuvo consagrada, exclusivamente, a la pintura. Guiados por el deseo de evitar los anquilosamientos propios de una fórmula repetida, y tras consultar a un grupo de expertos, los organismos convocantes decidieron dedicar esta duodécima edición al dibujo y la estampa de gran formato.

Larga y sobresaliente es la tradición con la que cuentan ambos géneros plásticos en nuestro país, de ahí que la respuesta a este llamado haya sido amplia: 451 artistas de todo el país, incluyendo residentes extranjeros, enviaron un total de 1535 trabajos. Así como la convocatoria establecía que no se elegirían más de 50 obras para su exhibición, es importante señalar que, tras un riguroso proceso de ponderación y de análisis de cada pieza, el salón de la XII Bienal bien pudo haberse integrado con unos 150 ejemplares de calidad.

El jurado de la bienal, integrado por el artista plástico Gustavo Monroy, las críticas de arte Teresa del Conde y Raquel Tibol, la promotora cultural Itala Schmeltz y la curadora del Museum of Contemporary Art (MOCA), Alma Ruiz, llevó a cabo un trabajo comprometido al seleccionar, entre una gran diversidad de propuestas, las obras que dan vida al presente catálogo y que son, al mismo tiempo, testimonio de que hoy en día los creadores plásticos en México están ocupados no sólo en la experimentación con los recursos técnicos, también en el desarrollo de las ideas estéticas.

Por su carácter innovador, por la renovación de sus contenidos y por la ampliación de sus procedimientos, no cabe duda que esta bienal que lleva el nombre de Rufino Tamayo sigue enalteciendo la memoria de uno de los artistas más importantes de México.

Dibujo y gráfica de gran formato en la XII Bienal Rufino Tamayo

RAQUEL TIBOL

*Ningún artista se resigna al arte como lo encuentra, como es;
ni siquiera a su propio arte como es. Sin eso no habría estilos ni escuelas.
El artista, como el luchador social, como el científico, necesita utopías.*

Rufino Tamayo, 1956

Esta bienal, que lleva el nombre de Rufino Tamayo, no honraría la memoria del muy notable pintor, grabador, dibujante y escultor si admitiera la repetición automática o el estancamiento. Por eso un grupo de críticos, artistas, funcionarios y museógrafos llamados a consulta por los organismos convocantes, decidió que la XII edición significaría para los productores artísticos un reto diferente a las once anteriores, dedicadas exclusivamente a la pintura.

Tamayo insistía una y otra vez en que el arte ha de ser polifacético, múltiple, universal, poético, libre, siempre joven, por saber escudriñar constantemente en todos los horizontes y someterse de manera consecuente a procesos de depuración. Consideraba que el impulso poético por sí solo no es suficiente. Estaba seguro que de la poesía surge un mensaje que da a los elementos plásticos la justificación de su presencia. Una expresión contemporánea ha de apoyarse en materiales y criterios nuevos, sin olvidar que cualquier técnica está al servicio del concepto que anima la obra. Idea y técnica han de compaginarse y no sacrificarse entre sí. Pero además señalaba que para llegar a algo realmente original, nuevo, se ha de conocer previamente no sólo lo que otros han hecho antes, sino lo que otros están haciendo en cualquier rincón del mundo. Con certera convicción señalaba: "como no existen ya mundos cerrados, entonces el arte no puede vivir tampoco encerrado en un mundo, en el que fuere. Porque la imaginación no admite trabas y la búsqueda no debe conocer límites".

Preocupación troncal en Tamayo era el porvenir del arte; intuía con optimismo lo que habría de sobrevenir en el futuro dentro de los quehaceres artísticos. En 1966 expresó ideas que ahora pueden aplicarse a la selección de la XII Bienal:

Vientos frescos nos están dando la oportunidad de un nuevo respiro, y la vieja semilla parece germinar otra vez en tierra fértil, ofreciéndonos un fruto lleno de promesas. Para bien nuestro las nuevas generaciones de artistas surgen con tan arrolladora presencia que garantizan plenamente la continuidad de nuestro arte, enriqueciéndolo con nuevas cualidades. Estamos ante la presencia de artistas bien informados, conocedores del terreno que pisan y con el talento suficiente para cumplir con creces su destino.

Debido a que en el terreno de lo gráfico (dibujo y estampa) se han dado de manera vertiginosa renovaciones audaces, dedicar a ello una bienal en el 2004 era un recurso elocuente para reconocer que el optimismo de Tamayo podía tener ahora, a trece años de su muerte, proyecciones concretas. Estipular en la convocatoria el gran formato permitiría, además, probar si la prevención de Tamayo respecto a la vulnerabilidad técnica de las grandes dimensiones podía ser superada.

No fueron pocos los dibujantes y grabadores que decidieron participar en esta confrontación novedosa, aun sabiendo que sólo 50 piezas llegarían al salón de los seleccionados. Muchas obras dignas de ser exhibidas se quedaron en el camino; el jurado de selección tiene plena conciencia de ello, pero en vez de ofrecer disculpas se congratula de haber podido observar una gran diversidad de propuestas válidas, productos liberados de cerrojos tradicionales, demostrativos de que se están haciendo revisiones no sólo de recursos técnicos sino de pensamientos estéticos.

Esta bienal no está exenta de un cierto dinamismo experimental, pues destaca con prioridad el nivel artístico autónomo de la estampa y el dibujo, liberándolos de la inadecuada, tradicional y extendida calificación de artes menores subsidiarias. En la actual, arbitrariedades de las manifestaciones artísticas, cuando las disciplinas buscan vincularse a la vez que se emancipan de sus acostumbradas funciones, no sería desmedido presuponer que a través de la XII Bienal podría operarse un relanzamiento de lo gráfico, sustentado en la extensión de sus procedimientos y, consecuentemente, en la renovación de sus contenidos.

Observa Tamayo que en el pasado las transformaciones del arte se hicieron por uno o dos caminos solamente; pero que después los caminos fueron diez, veinte y aún más. Con esta constatación no pretendía apoyar una formalización abusiva. Estaba convencido de que cada elemento plástico debe justificar su presencia. También reconocía que en el desarrollo histórico hubo momentos cuando correspondió al arte señalar nuevos derroteros; detrás iban la ciencia y la técnica consolidando las intuiciones y los descubrimientos de los artistas. Posteriormente y hasta el día de hoy son la ciencia y la técnica, por su mayor desarrollo, las que van adelante. Mas en esta bienal se puede constatar que algunos productores de arte se están esforzando por corregir rezagos, sin caer en una trampa denunciada por Tamayo con extrema claridad. En 1974, hace treinta años, le dijo a su biógrafa Emily Genauer:

Lo importante no es algo que se haga con las manos, sino que el hombre lo haya creado. La mayoría de los conceptualistas han pasado por la cuestión tecnológica, que es de gran importancia para todos. Sin embargo, realizar un pequeño esbozo y mandarlo a un taller para que lo conviertan en algo mayor es caer en la trampa tecnológica, que es de gran importancia para todos. Diferente es crear algo dinámico, comunicable, estético.

Seguramente Tamayo no compartiría la amplitud que el jurado de selección le ha dado al género del dibujo. Él entendía el dibujo como expresión lineal, y lo que más le interesaba era la sensibilidad manifestada a través de la línea, aunque también le daba importancia al espacio sobre el cual se han de utilizar los elementos plásticos, espacio o superficie que se debe explorar para exprimirle todas sus posibilidades a través del diseño de la estructura general.

Para el jurado, en la definición de dibujo caben la línea, los puntos, el sombreado, los planos, las estructuras geométricas, los trazos espontáneos, el orden regulado con regla y compás y, sin invadir terrenos propiamente pictóricos, el dibujo —reconocieron al hacer la selección— admite coloraciones

no sólo lineales. El dibujo artístico puede y debe ser más que esbozo o esquema, con las específicas y aun remarcables calidades que estos pueden tener. Sus peculiares medios expresivos son o pueden ser más amplios. No hay por qué confinar al dibujo a una elemental sencillez caligráfica. Tanto la convocatoria como el jurado quisieron reivindicar la posible fuerza configuradora del dibujo para que, por medio de él, la imaginación de los creadores, con plena libertad artística, diera forma al conocimiento sensible, a la asociación de ideas, a la fantasía. En suma, ampliar los límites sin amilanarse ni vacilar ante posibles contradicciones, ni tampoco temerle a los frutos híbridos. Ampliar el fenómeno en vez de constreñirlo. Admitir que se puede dibujar con luz, tal como lo efectúa con acertado balance Yolanda Paulsen, o emplear soportes insólitos como el papel de baño en *La marcha de la humanidad* de Boris Viskin, y el peyón en el *Acercamiento a un jardín*, dibujo de doble faz de Georgina Quintana.

En la segunda mitad del siglo XX se produjo en Polonia, Japón, Estados Unidos, México, Brasil, Gran Bretaña y otros países un retoñar de la gráfica por estampación. Esto obligó a meditar sobre el carácter del grabado en nuestros días. El grabado, como el dibujo y la pintura, estaba quebrando concepciones establecidas e internándose en proyectos novedosos y terrenos mezclados. Con la irrupción y las aportaciones de las técnicas digitales en permanente evolución, la estampa se ubicó en un sitio privilegiado entre las artes visuales contemporáneas, teniendo entre sus principales materias primas a la fotografía. Sólo algunos talentos muy desarrollados en el dominio de la nueva técnica han podido no confundir las fronteras entre la fotografía y la estampa digitalizada con sus propios atributos plásticos y calidades, con niveles aptos para competir en lo estético con las técnicas tradicionales.

Entre las invenciones con técnicas tradicionales aportadas a esta bienal, se han expresado con dominio maestro Carlos García Estrada en *Desprendimiento B* a la punta seca; Saúl Villa con un paisaje urbano al aguafuerte y punta seca; Pilar Bordes con un *Obituario* xilografiado y entintado de manera óptima; Demián Flores con una *Cabeza de Juárez I* serigrafiada, que emerge de la realidad para volverse fantástica; Tatiana Montoya con *Células y núcleos II* al aguafuerte, en un acercamiento lírico a la ciencia; Richard Moszka con una serigrafía dedicada al amenazante vértigo criminal de la aceleración automovilística. Tan sólo un artista, Víctor Mora, se decidió a elaborar una escultura en papel, *El taxista*, a partir de impresiones en huecograbado. Abarcando casi la totalidad de una lona de 250 x 175 cm, Carlos Gutiérrez Angulo supo estampar con variada intensidad y desplante histriónico la xilografía *Muy gallito, muy gallito*. Técnica neográfica (definida por Felipe Ehrenberg como aquella reproducción de imágenes que recurre a instrumentos, tecnología y métodos no utilizados en la gráfica convencional) de transferencia y sellos empleó Carla Rippey para componer un testimonio poético: *De la trasmigración de las almas*. De una mixtura compleja de grabado y dibujo, sabiamente equilibrados, surgió *Códice XXI* de Moisés Díaz Jiménez. Con el fin de destacar la etapa de incisión previa al estampado, con gracia grotesca Armando Romero esgrafió una concurrida celebración.

Tres artistas dan buenas muestras de un uso evolucionado de la gráfica digital: Susana Enríquez en el muy emotivo homenaje al notable compositor e intérprete Manuel Enríquez a diez años de su muerte; Octavio Moctezuma en *Los objetos también ven*, sutil metáfora sobre lo óptico, y Francisco

Larios Osuna, quien aborda el tantas veces tratado asunto de la evangelización con paradisiaco sarcasmo. Por su buena factura estas aportaciones justifican con total honestidad la extensión del campo gráfico.

Tras un período de rechazo bastante generalizado a contenidos sociales, para privilegiar la atemporalidad y la universalidad de lo abstracto o no representativo, en este salón se pueden contemplar aproximaciones (a veces irónicas, a veces apasionadas, siempre reflexivas, nunca ingenuas) a situaciones o conflictos que tienen lugar en la escena nacional o internacional. En este relanzamiento de un arte que rechaza y critica (por vías directas o simbólicas, neoexpresionistas o emblemáticas) las incompetencias jurídicas, las perversiones políticas, los belicismos expansivos, participan Arturo Elizondo con *Perro peligroso*, Leticia Carski con *Nuestra conciencia acribillada*, Inda Sáenz con *El triunfo de la muerte*, Estrella Carmona con *Expedientes militares*, Rosa Angélica Gómez Mier con *...y todas son de Juárez*, esta última un monotipo sobre tela que tras su gracia aparente simboliza de manera inequívoca el brutal feminicidio.

Varios artistas se decidieron por acumulaciones figurativas de sentido más o menos metódico y orientaciones diferentes. Dentro del neoexpresionismo Isaac Holoschutz logra en *Máximos y mínimos III* que oigamos la vociferación de una multitud protestante. En *Breviario* Rafael Charco Portillo recoge, en placas metálicas de coches, pruebas del apabullante y agresivo desarreglo de nuestra sociedad. Contrapunteando desrealización y realidad, Víctor Guadalajara se sirve del agrupamiento de *Tres sillas* para figurar la melancolía. En *La cantante* de Alfredo Echeverría Ripstein (con sus 22 años el más joven de los artistas seleccionados; para esta bienal la convocatoria no condicionó la edad) el público quedó compactado en un bloque iconográfico trasgresor. La acumulación de *Planos de Tijuana* de Hugo Crosthwaite se constituye en un elocuente relato arquitectónico sobre esa ciudad de inigualable carácter.

Sombras y medias sombras sin caudillos ni medios caudillos, una tela dibujada por Juan Castañeda para ser expuesta en el piso, reúne a seis personajes comunes que no podrán ser pisoteados, parabólicamente, aunque se encuentren en el suelo.

De las angustias de nuestro tiempo nos hablan con virtuosismo dibujístico: *Cronos devorando sirenas* de Ofelia Márquez Huitzil; *Anteros III: ¿Cómo definir la violencia?* de Katia Olalde; el rostro curtido por el tiempo y los pesares de Álvaro Zunini; el *Eco* de un grito desesperado y solitario de Javier Anzures; el hombre de cuyo cuerpo emergen ramas otoñales de Mónica Dower; el *Autorretrato del pintor* con evocaciones de El Bosco de Arturo Rodríguez Torres; los enigmáticos *Desperdicios II* de Israel Alfredo Díaz Núñez; *La oveja* empaquetada de Miguel Canseco; el amargo *Caballo colgando II* de Margarette Dawit; el nietzscheano *Dios verdadero* de Francisco Valverde Prado.

También hay ejemplos magníficos de fidelidad a lo lineal, como *Sincronía* de Mario Núñez, *Ciencias naturales* de Andrés Fernando Basurto Portillo, *Fruto* de Olivia Rojo, *La mesa* de Sergio Garval, *Lector* de Roberto Rébora. En todos ellos la libre invención hizo a un lado puritanos prejuicios estilísticos, como también los dejó de lado el jurado al incluir el pastel hiperrealista *Observando a Van Gogh* de Santiago Corral Gutiérrez, trabajo de excelencia tanto en los trazos como en los sombreados.

Perspectivas proyectadas con audacia aportó Trini con *Bajo puente*, espacio saturado de emotivos contrastes de luz, y Miguel Castro Leñero con esa *Ciudad de sombras II* observada desde lo alto con ánimo contrito.

Preferencias por formas puras y artificios esenciales dieron origen a piezas tan peculiares y autosuficientes como *Sordomudo* de Roberto Turnbull, *Quasi stella matutina* de Teresa Velázquez, *Mujer* de Luciano Spanó, y ese *Vuelo con alas* conseguido por Antonio "Gritón" Ortiz al dejar en el papel huellas de llantas de un automóvil Maxima de la Nissan.

La variedad de procedimientos, de efectos, de rasgos individuales en los 50 trabajos seleccionados constituyen una respuesta generosa, de muy alto valor intelectual, a una convocatoria ambiciosa y seguramente tan oportuna como necesaria.

En el verano lluvioso de la ciudad de México, agosto de 2004.

Pasé dos días secuestrada en el auditorio subterráneo del Museo Tamayo, donde los teléfonos celulares pierden la señal; sin otra distracción que la de ver y comentar las más de 1500 obras que en esta XII ocasión se presentaron a concursar en la Bienal Rufino Tamayo. Tuve el privilegio de formar parte de un jurado integrado por dos de las críticas de arte más destacadas de nuestros tiempos: Teresa del Conde y Raquel Tibol, de lo cual me enteré ese mismo día, sin propedéutico. El tercer miembro del jurado fue el artista Gustavo Monroy a quien no tenía el gusto de conocer. Entre los cuatro revisamos los trabajos, de los cuales únicamente 50 quedarían en la exhibición y sólo tres resultarían premiados.

¿Cómo llegamos a estas 50 piezas y, en su conjunto, cómo podemos hablar de ellas? Quizá porque no soy historiadora del arte sino filósofa, o simplemente por un hecho generacional, mi expectativa en torno a las prácticas artísticas se orienta más por la búsqueda conceptual que por la apreciación del oficio de lo pictórico. Mi posición en el jurado fue divergente; a diferencia de las célebres investigadoras y de Monroy, mi mirada no era de experta, desconocía perfectamente a la mayoría de los artistas que se habían presentado, su trayectoria y sus técnicas no me resultaban antecedentes familiares. En el mejor de los casos fui un público ávido de imágenes.

Esta bienal no es, ni tendría por qué convertirse en un espacio para el arte conceptual; es, por el contrario, una ocasión valiosa para premiar uno de los oficios creativos nodales del arte, es decir, la pintura, con sus propias apuestas formales y materiales. En esta edición las reglas cambiaron y se solicitó únicamente gráfica y dibujo, siendo difícil, en algunos casos, poner delimitaciones: ¿Qué es dibujo sin ser pintura? ¿Qué obras resultan no ser gráfica sino, en realidad, colage? A través de las cálidas discusiones del jurado pude darme cuenta de que la valoración del oficio primaba sobre lo conceptual. Sin embargo, cuando quise defender una propuesta "alternativa", supuestamente más conceptual, tuve que desistir, muy pocas se sostenían por sí mismas. Al final de cuentas, la opción de valorar estéticamente el oficio de los artistas, de dejarme atraer por su plástica, resultó la mejor manera de apostar por las piezas finalistas. Es así como éstas han ido ganando talla en mi imaginación.

De gran impacto en mi memoria fue el retrato realizado por Katia Olalde; el perfil de una joven-cita con el rostro lacerado y una expresión más cercana al orgasmo que al dolor. Otro rostro impresionante es el de un anciano, dibujado casi al microscopio por Álvaro Zunini, un artista menor de 30 años. El tercer retrato que se destaca en esta muestra es el de un hombre muy feo, se llama *Autorretrato del pintor*. El perfil del rostro en primer plano delata un estado de placer tan inmóvil que puede ser el gesto de un muerto ¿Serán heridas de bala lo que se puede observar en su cabeza? Además no parece ser el retrato del realizador, ya que el personaje dibujado es un hombre mayor, mientras que el autor, Arturo Rodríguez, nació en 1970. Detrás de estas tres obras resalta el hecho de que actualmente artistas muy jóvenes se encuentren trabajando en la proeza de sondear, mediante el dibujo, la expresión del rostro humano.

En el cuadro de Olivia Rojo, *Fruto*, la línea sensual sobre el soporte material representa una fruta que madura, un fruto del tiempo, con todo el bienestar del otoño, una madurez dorada que se prepara para echar sus semillas. El *Obituario* de Pilar Bordes es a su vez un semillero, celdas minúsculas de embriones de la vida. Zoología y botánica de la fertilidad. Y también, como oda a lo que aflora, son muy bellos los germinados que dibuja Georgina Quintana en su cuadro de doble cara que pende en el espacio de la galería.

Respecto al paisaje urbano, en estilo *naïf* Demián Flores hace homenaje al monumento a Benito Juárez que, considerado un adefesio, se encuentra intrincado en una de las zonas más proletarias del Distrito Federal. Hugo Crosthwaite dibuja fotográficamente las vistas de asbesto y cables enjambrados que conforman la urbe de Tijuana. Trini hace caminar a sus personajes, que nos dan la espalda, en el sombrío escenario de una zona industrial. Richard Moszka tiene una propuesta cachonda y pop que explora las vías del peregrinaje gráfico de una imagen fotográfica. Su particular estética acidifica la percepción de la urbe contemporánea y la representa asequible como objeto del deseo; en sus serigrafías sobre papel kraft Moszka únicamente imprime la seducción de las apariencias.

La misión mística del arte puede rastrearse en piezas como la de Antonio "Gritón" Ortiz, quien con el simple gesto de atravesar una llanta entintada sobre el papel dejó trazada una cruz. Leticia Carski crea un horizonte deslavado y melancólico donde se perfilan débiles crucecitas; la escena puede ser la de un panteón nocturno. En cambio, Moisés Díaz presentó un enorme pirograbado del rostro y los pies de Cristo crucificado; es la obra de una iluminación alucinada. Dentro de esta temática, inquietante y blasfema es la imagen creada digitalmente por Francisco Larios: un paraíso pervertido por un bebé egocéntrico que carga un crucifijo como si fuera un arma de guerra. Este personaje se ha convertido en el capitán de un ejército de libélulas, mariposas y venados; lo siguen todos los animales nobles, como en un cuento de hadas, sin embargo algo en su mirada sugiere una naturaleza per/versada.

Es muy singular la propuesta de Alfredo Echeverría, quien supo trasladar el cariz del espacio escénico al espacio pictórico. Una multitud de personajes emergen de la representación y el marco pictórico se transforma en escenográfico. A su vez, monumental y omnipresente es el monstruo de varios brazos creado por Carlos Gutiérrez Angulo, entre titán de la mitología y divinidad precolombina. Impresión xilográfica sobre un gran trozo de papel, que pareciera el fragmento de un código gigantesco. Roberto Rébora, por su parte, nos brinda una imagen que bien podría ser la ilustración de un cuento infantil. La narrativa que propone es un clásico: un niño lee y detrás de él, como en su fantasía, se despliegan todos los personajes. En el mismo plano se juntan el acto físico de la lectura y su horizonte imaginario que, como sabemos, no es visible sino mentalmente prolífico.

La abstracción procede por diversas vías. En la obra de Miguel Castro Leñero, *Ciudad de sombras II*, por ejemplo, la figuración se obtiene, indefectiblemente, a partir de la lectura de la mancha. Sucede algo semejante con Luciano Spanó, quien en la mancha figura un cuerpo femenino, más

reminiscencia que representación. Mario Núñez y Tatiana Montoya versan en la geometría que evoluciona en la reiteración de elementos similares, la *Sincronía* del primero muestra la monotonía de la forma pura, mientras que la simetría de Montoya tiene algo de orgánico que evita lo meramente op. Dentro de la abstracción, es especialmente atractiva la espiral cósmica de Teresa Velázquez, abismo elíptico de vertiginosa presencia, túnel del tiempo, serpiente que muerde su cola. El *Desprendimiento B* de Carlos García Estrada, por su parte, es basura material que resulta compleja de dibujar por el capricho de sus dobleces. Es una "nada" plegada sobre sí misma y por lo tanto "algo".

Boris Viskin representa el "sinfín" en abstracto de forma simple y elemental, sucediendo trazos hechos con tiras de papel de baño hacia el interior de un rectángulo. Y, a la vez, parafrasea el tema mesiánico del Polyforum Siqueiros, titulando su obra *La marcha de la humanidad*. El artista enmarca el vacío sustancial con las imágenes monográficas de los pensadores, héroes, artistas y políticos más grandes del mundo, tales como Marx, Zapata, Hitler, Cristo, Sócrates, la Madre Teresa, Cleopatra, Óscar Wilde y Kafka. En el caso de esta obra, lo abstracto resulta de una decisión conceptual. Curiosamente, Arturo Elizondo también enmarca su obra con las populares estampas de papelería usadas por Viskin. En su caso, reproduciendo los retratos de presidentes mexicanos, todos y cada uno con los ojos cerrados: *Je ne vois pas la cachée dans le desert*, escribe Elizondo sobre el cuadro, parafraseando, por su parte, a René Magritte. Estos rostros masculinos enmarcan, sin ver, una representación de la Nación en femenino: una mujer yaciente sobre la piedra de la Coyolxauqui, la diosa desmembrada.

En esta bienal fue importante observar los trabajos que, mediante la experimentación, buscaban generar alguna reflexión formal. En vez de ejercer el oficio de grabador, algunos artistas optaron por reconocerlo en otros usos cotidianos. Rafael Charco Portillo, por ejemplo, construyó su obra apropiándose de placas de automóvil. Rosa Angélica Gómez revivió una experiencia del taller infantil y utilizó medias manzanas como sellos. A su vez, los esgrafiados sobre tabla de Armando Romero son como las mesas de las loncherías donde los adolescentes dejan grabados los testimonios de sus amores. Este artista talla la madera al estilo de los vándalos que dejan su huella pintando monigotes en el pupitre de la escuela o en la puerta del baño público, o de los turistas que firman con su nombre las ruinas que visitan. En esta obra el texto se ha vuelto textura; entre otras frases pueden leerse los nombres de los filósofos más importantes del pensamiento contemporáneo. Si te acercas a *La mesa*, ésta podría susurrarte: "Sigmund Freud, Walter Benjamin, Francois Lyotard y Umberto Eco, estuvieron aquí".

Yolanda Paulsen llega a la invisibilidad. Sobre un pliego de acrílico raspa un paisaje que únicamente se verá al ser reflejado como sombra en la pared. La imagen aparece cuando la luz atraviesa la transparencia del acrílico; su técnica de grabado tiene el mismo principio que el de la linterna mágica. Para finalizar me gustaría dar mis últimas adjetivaciones a la obra de Carla Rippey, la cual nos aproxima metafísicamente a la noción de gráfica. Su finísima impresión de fotografías sobre

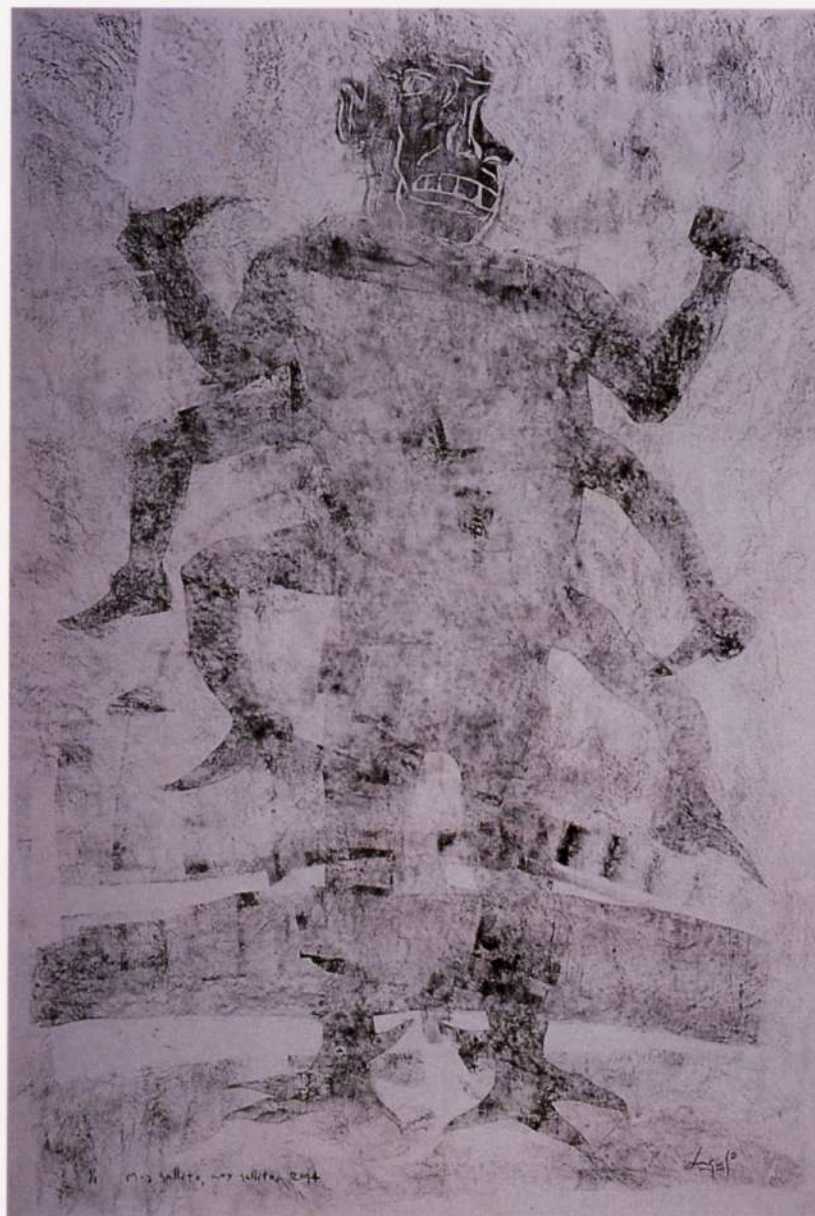
una tela remendada, como el manto de un santo, es una alegoría de la *Trasmigración de las almas*. Delicadamente, la artista imprime los rostros de personas en cuya mirada se revela que, efectivamente, la cámara les robó el alma.

Sólo puedo concluir señalando que este texto es una narración, una lectura que pasea por las piezas seleccionadas. Los criterios que me acercan a hablar de ellas o las causas por las que otras quedaron fuera de mi narrativa no corresponden a juicios de valor, sino a mi propio hilo reflexivo y, por lo tanto, no hacen mejores a las piezas de las que hablo o peores a las que omito. Felizmente, cada visitante de la muestra, o quien recorra las páginas de este catálogo, podrá formarse su propia impresión respecto de esta diversidad gráfica.



CARLOS GUTIÉRREZ ANGULO
1955

18119



Muy gallito, muy gallito
2004
xilografía sobre loneta
250 x 175 cm
Premio de adquisición

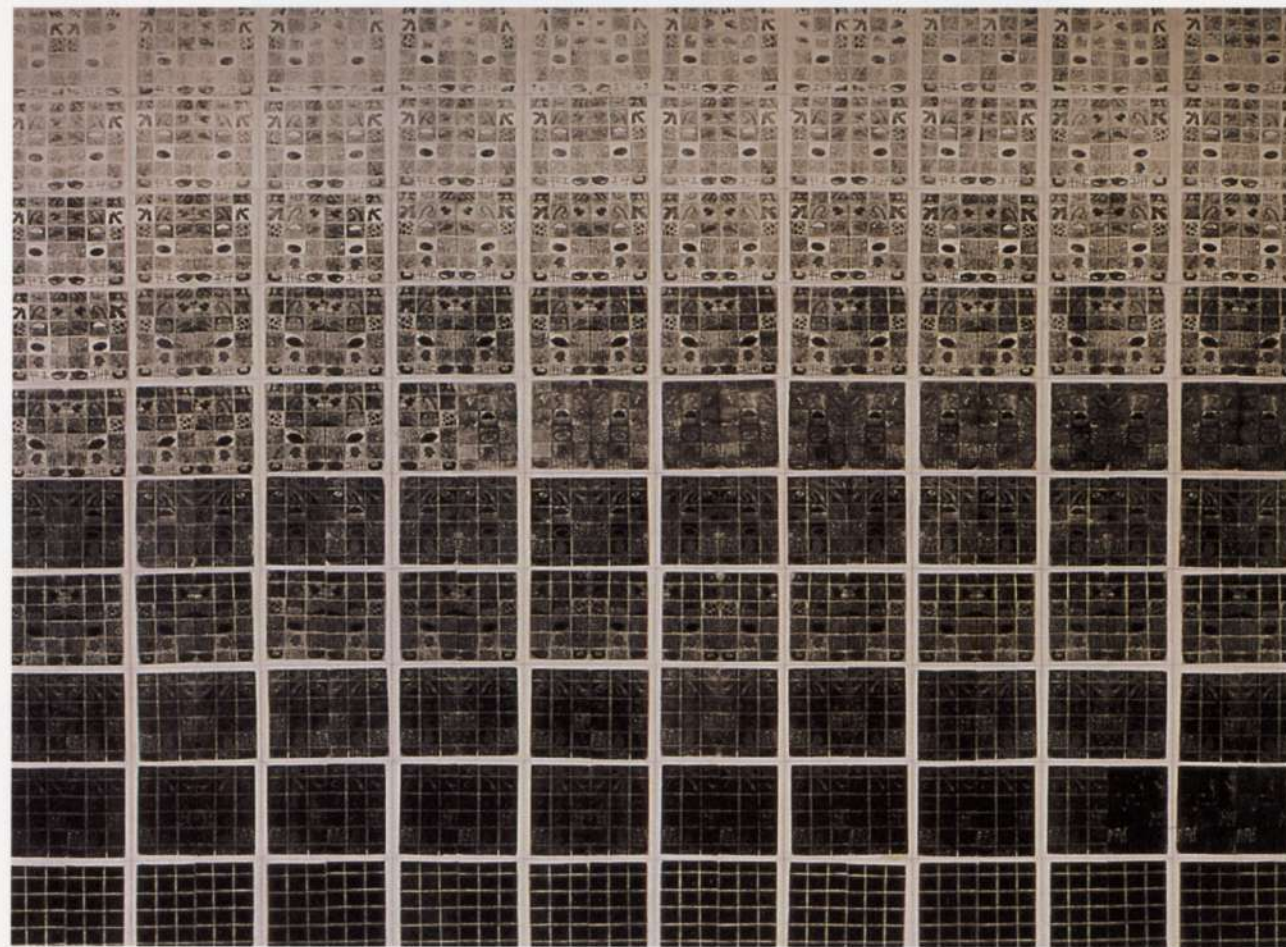
Quasi stella matutina
2004
tinta china, lápiz y carbón sobre madera
175 x 206.5 cm
Premio de adquisición

TERESA VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ
1962



PILAR BORDES
1948

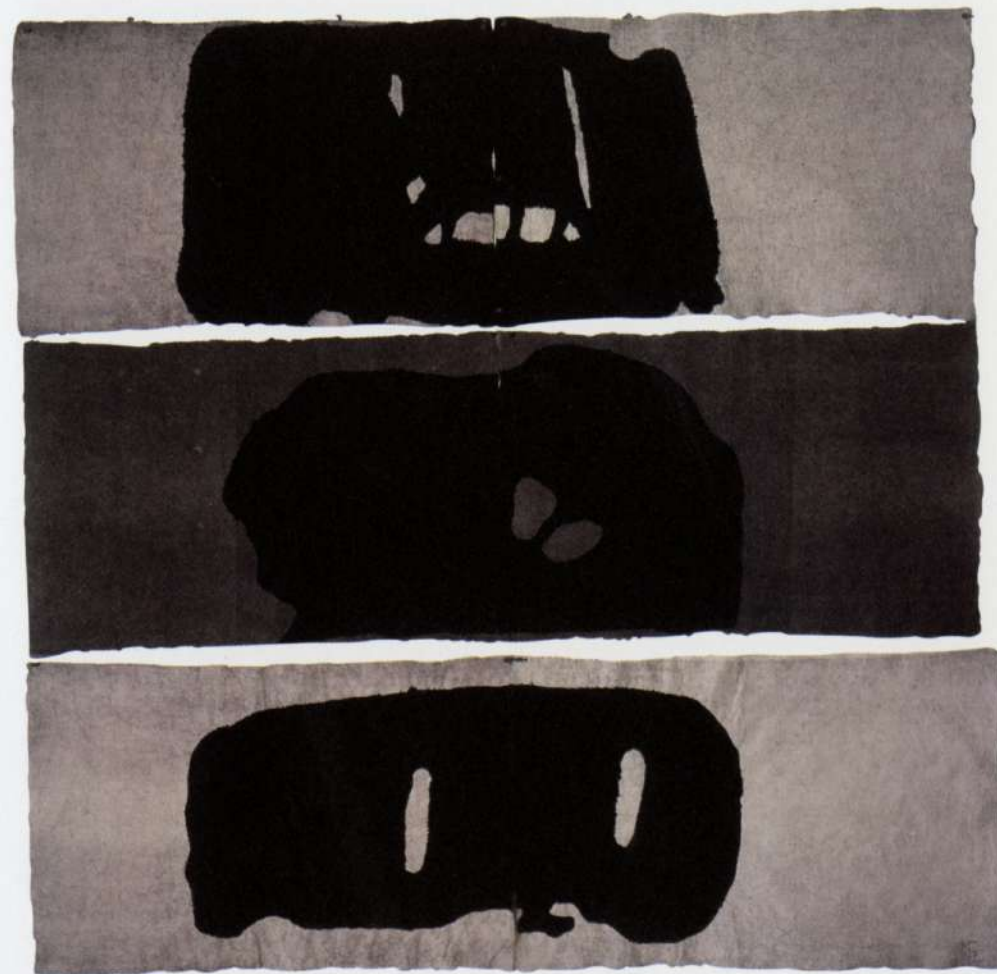
20121



Obituario
2004
butil sobre madera de cerezo
montado sobre tela
175 x 235 cm
Mención honorífica

Ciudad de sombras II
2004
tinta sobre papel
183 x 190 cm (tríptico)
Mención honorífica

MIGUEL CASTRO LEÑERO
1956



MÓNICA DOWER
1966

22 | 23

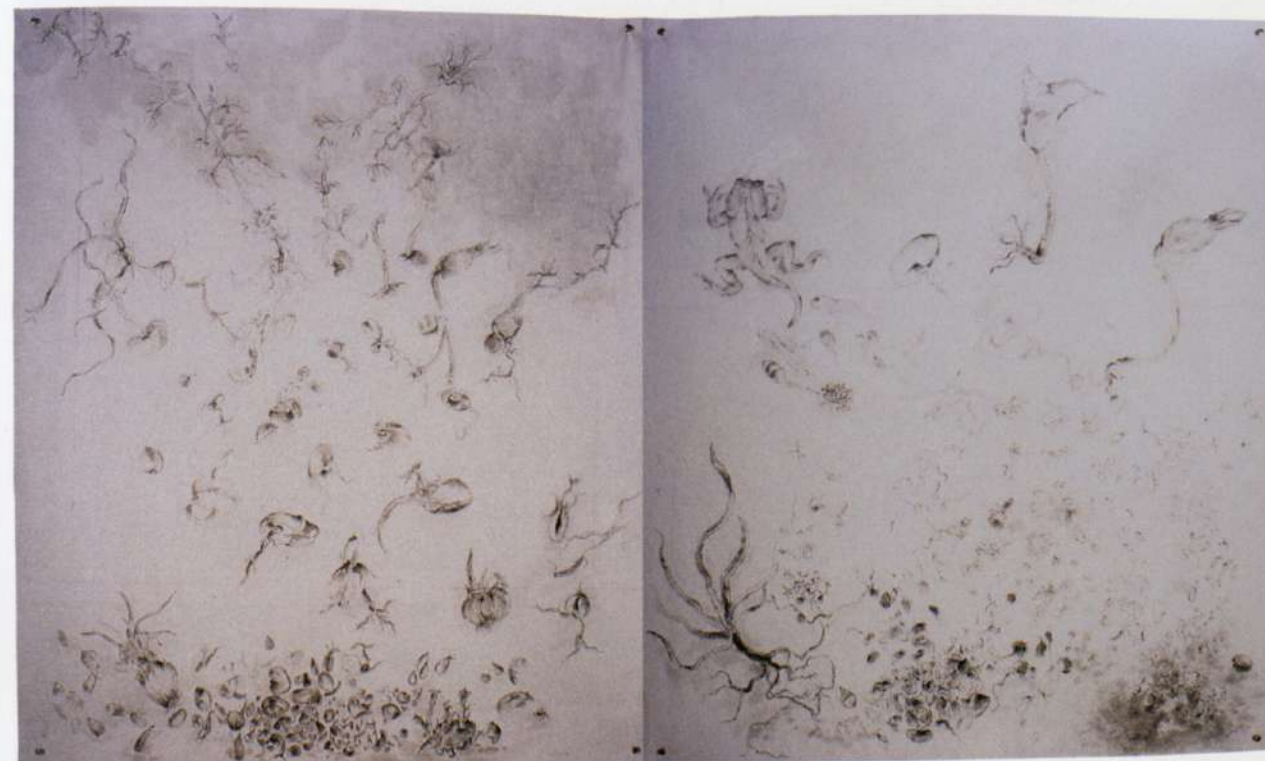
Cuando estaba allá...
2004
carbón sobre papel amate
240 x 240 cm
Mención honorífica



La cantante
2004
carboncillo, pluma, tinta, acuarela
y guache sobre papel
175 x 200 cm
Mención honorífica

ALFREDO ECHEVERRÍA RIPSTEIN
1982





JAVIER ANZURES
1950

Eco
2004
tinta sobre impresión digital
200 x 250 cm

26 | 27



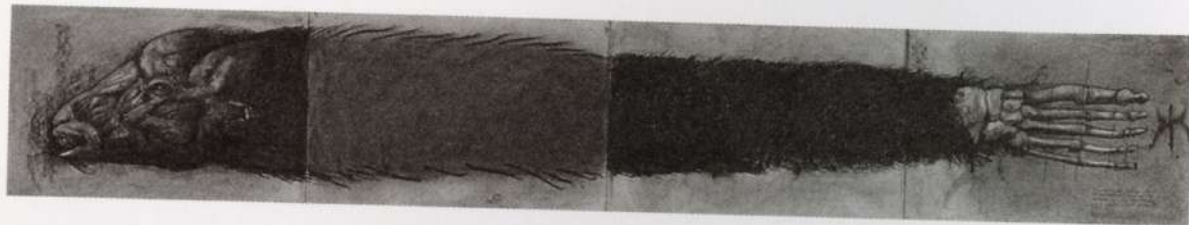
Ciencias naturales
2004
grafito y esmalte sobre masonite
80 x 200 cm

ANDRÉS FERNANDO BASURTO PORTILLO
1973



MIGUEL CANSECO
1975

La oveja
2004
crayón, carbón, tinta y
lápiz graso sobre papel
38 x 225 cm



Expedientes militares
2004
carboncillo y crayón sobre papel china
220 x 174 cm

ESTRELLA CARMONA
1962



LETICIA CARSKI
1947

Nuestra conciencia acribillada
2004
dibujo al carbón sobre tela
180 x 220 cm



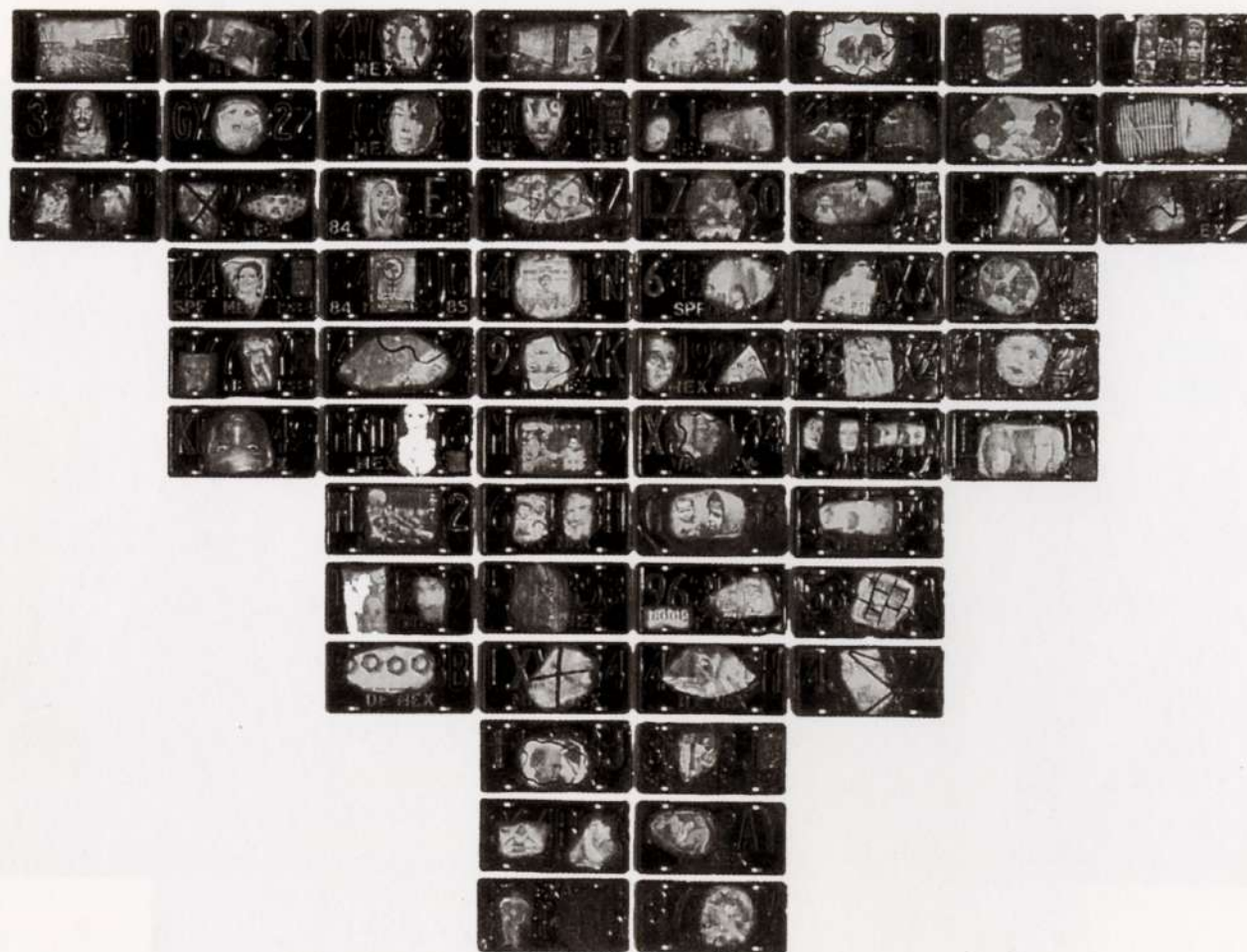
Sombras y medias sombras sin caudillos ni medios caudillos
2004
lápiz graso sobre tela
195 x 193 cm

JUAN CASTAÑEDA
1942



RAFAEL CHARCO PORTILLO
1964

Breviario II
2004
mixta sobre placas de automóvil
191 x 247 cm



Observando a Van Gogh
2004
pastel sobre lienzo sobre bastidor
135 x 185 cm

SANTIAGO CORRAL GUTIÉRREZ
1964



HUGO CROSTHWAITE
1971

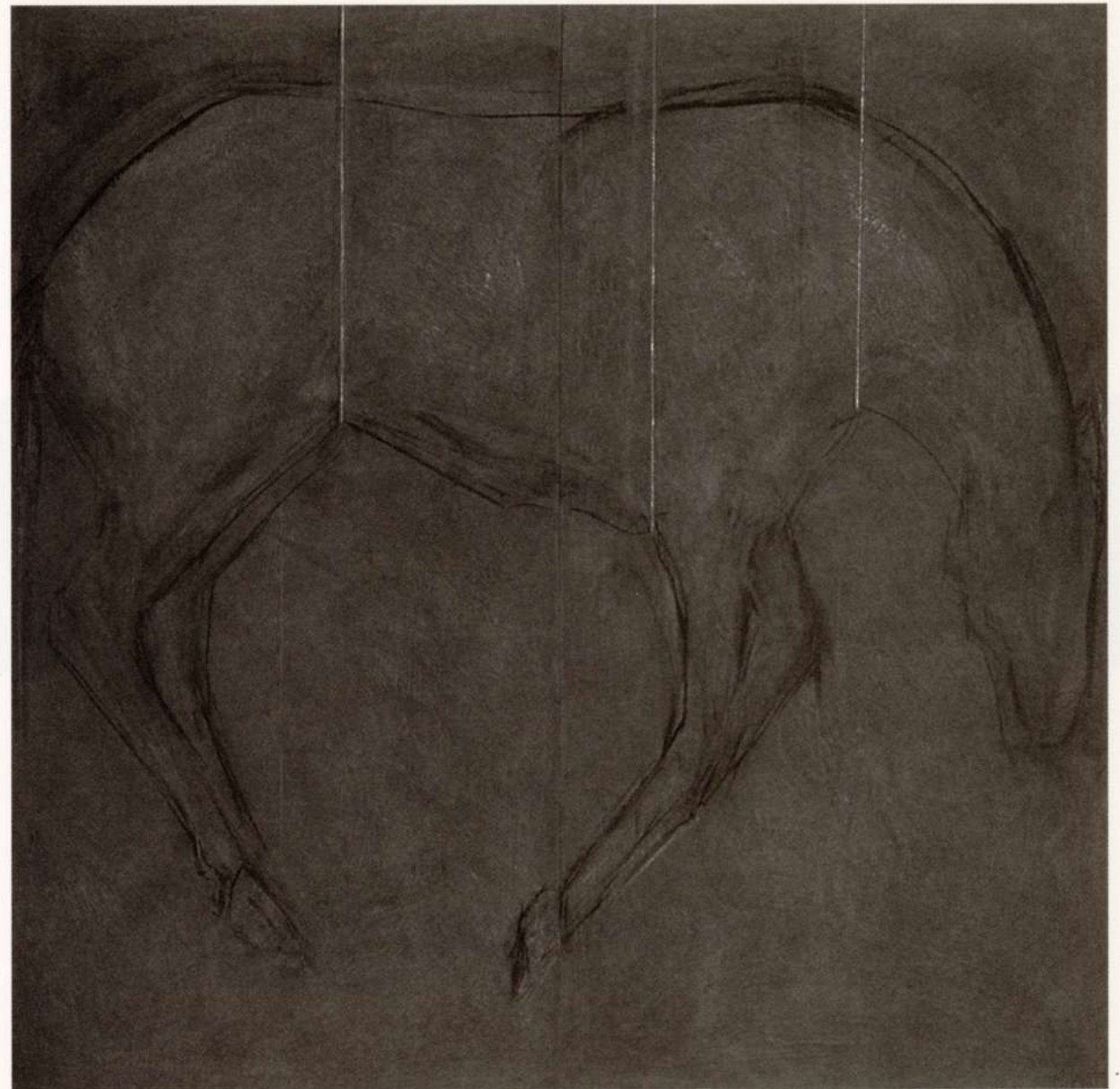
Planos de Tijuana
2004
dibujo, lápiz y carbón sobre madera
183 x 183 cm



34 | 35

Caballo colgando II
2004
carboncillo y gis sobre masonite
con base de color
244 x 244 cm (diptico)

MARGARETTE DAWIT
1953





SUSANA ENRÍQUEZ
1960

Zenzontle, 10 años de ausencia
A Manuel Enríquez
2004
impresión digital sobre poliéster
90 x 200 cm



38139

Cabeza de Juárez I
2004
serigrafía sobre lino
200 x 180 cm

DEMIÁN FLORES
1971

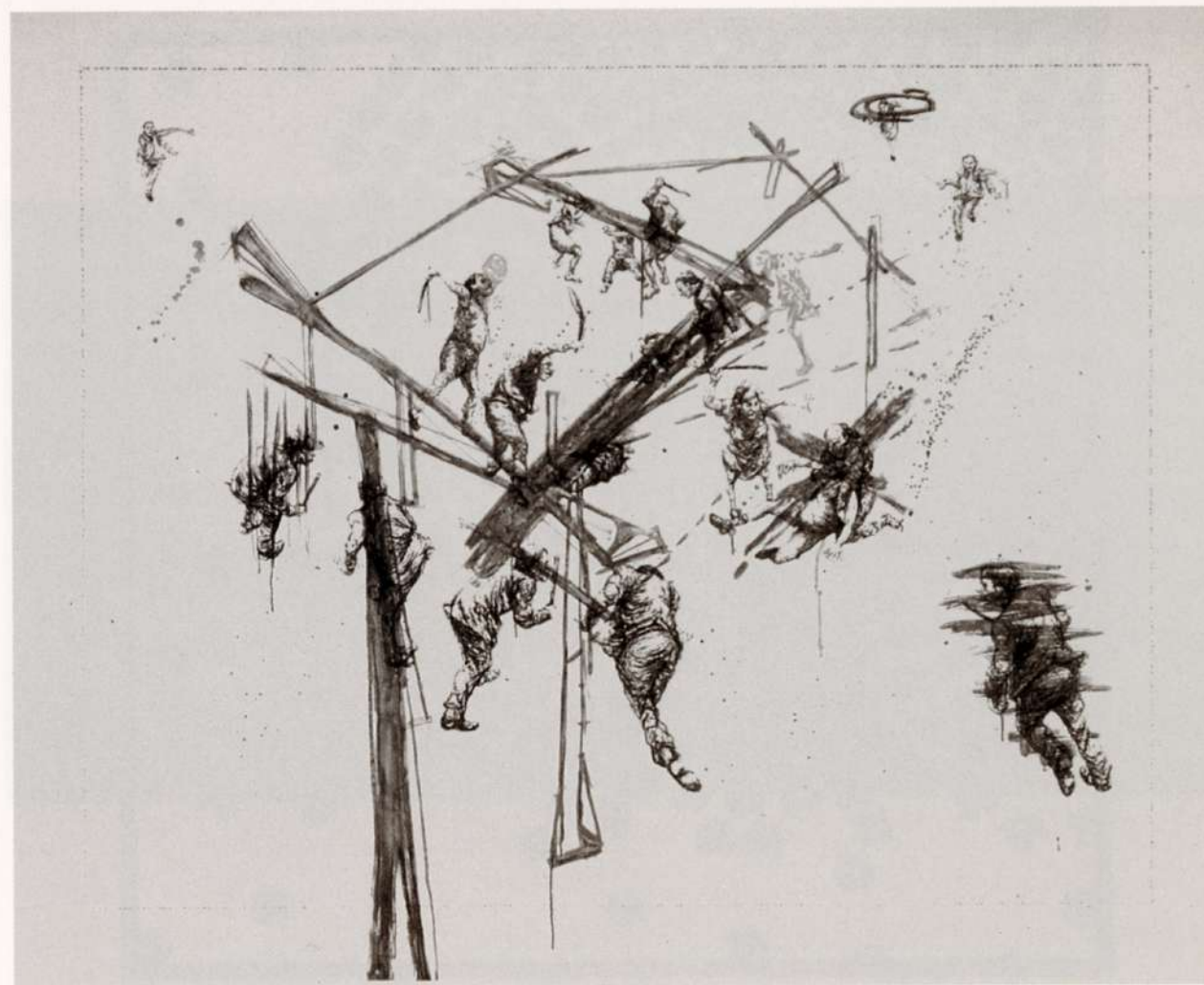


CARLOS GARCÍA ESTRADA
1934

Desprendimiento B
2004
punta seca en cobre
182 x 75 cm



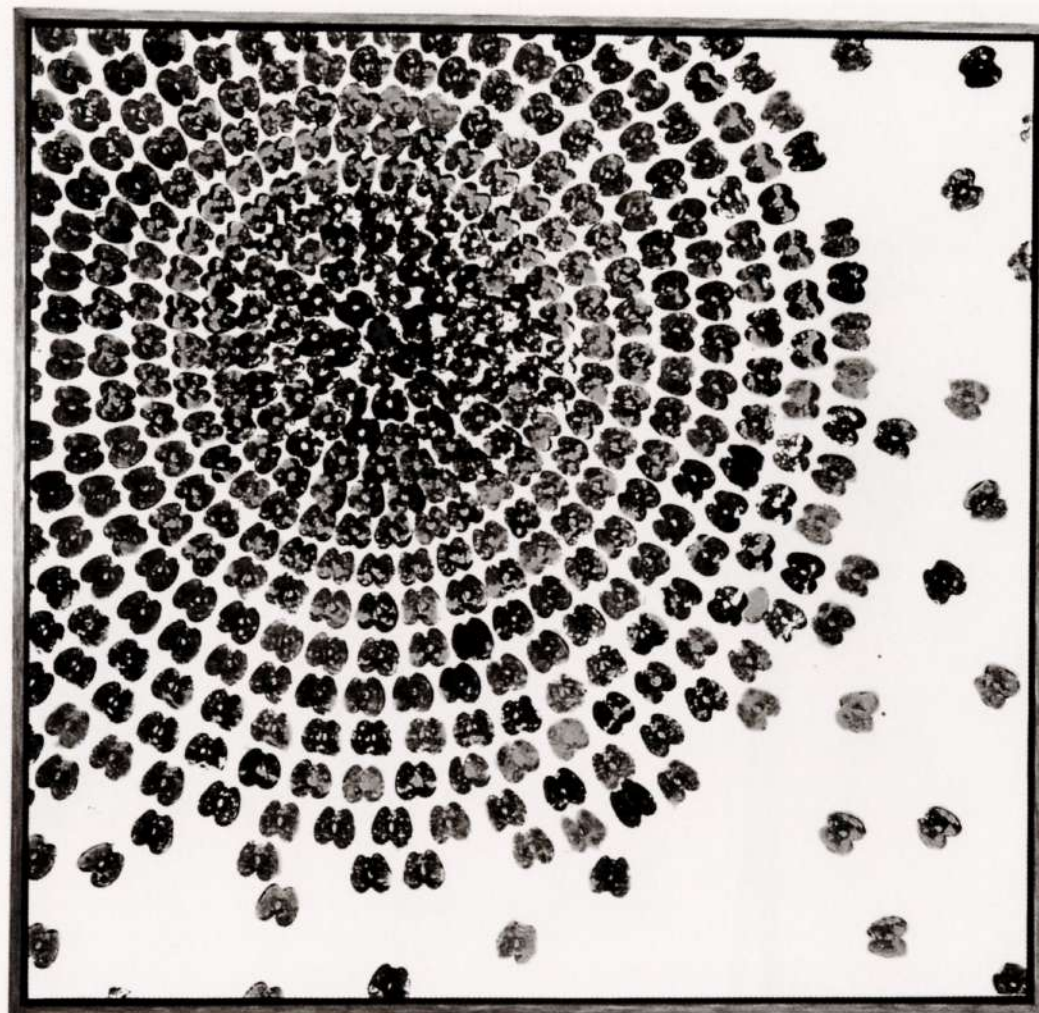
La mesa
2004
tintas y grafito sobre tela
185 x 230 cm



SERGIO GARVAL
1968

ROSA ANGÉLICA GÓMEZ MIER
1963

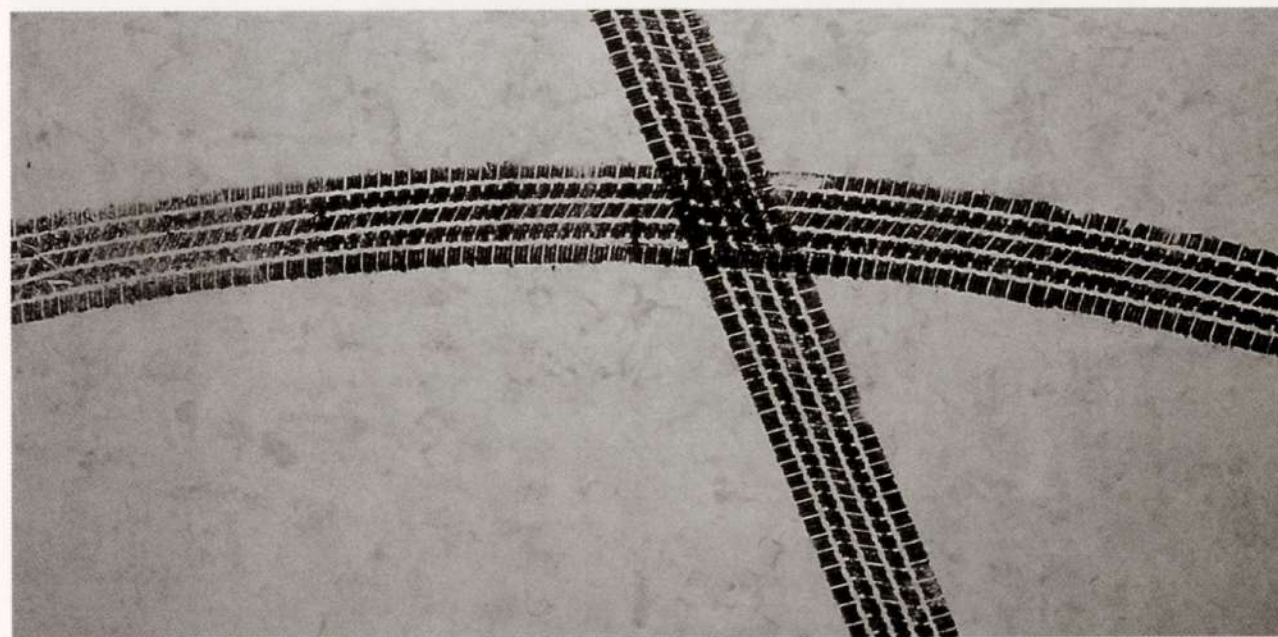
...y todas son de Juárez
2004
monotipo sobre tela
175 x 180 cm



42 | 43

Vuelo con alas: Maxima Nissan
2003
entintado sobre papel
120 x 240 cm

ANTONIO "GRITÓN" ORTIZ
1953



VÍCTOR GUADALAJARA
1965

Tres sillas
2004
mixta sobre papel
176 x 176 cm



44 | 45

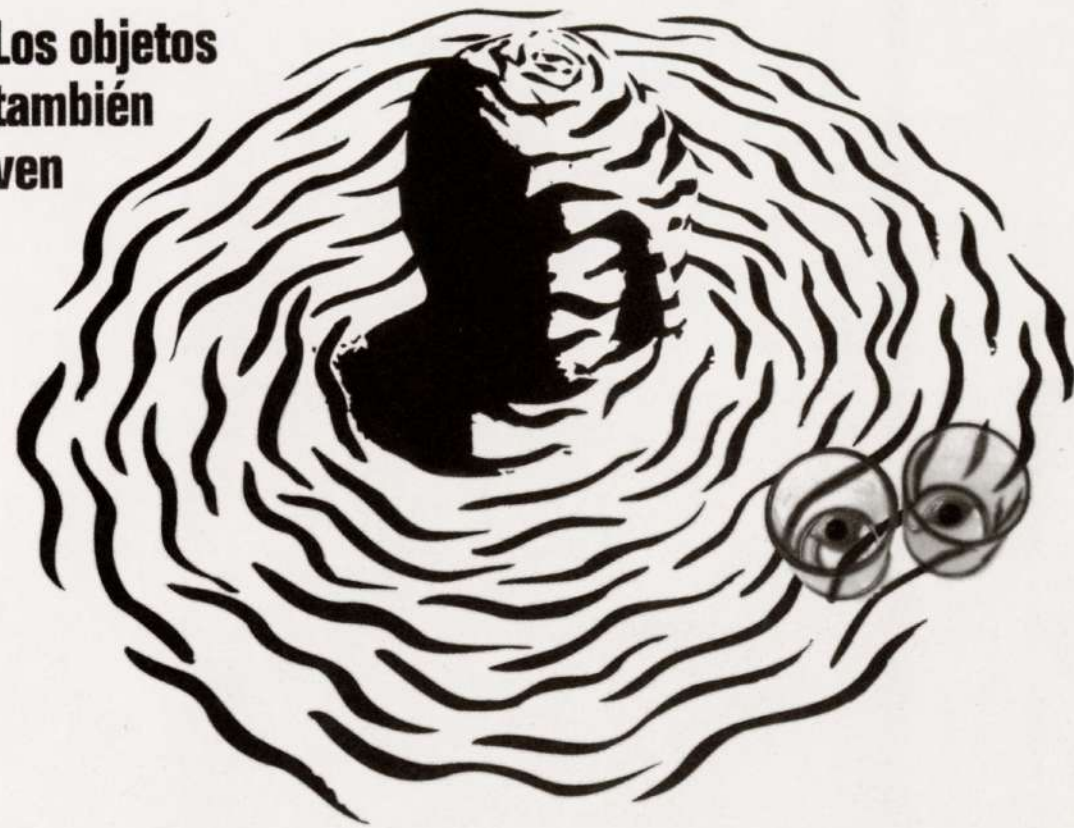
Máximos y mínimos III
2004
acrílico y pluma sobre tela
175 x 250 cm

ISAAC HOLOSCHUTZ
1964





**Los objetos
también
ven**



TATIANA MONTOYA
1961

Células y núcleos II
2004
grabado al aguafuerte
233 x 233 cm (díptico)



El taxista
2004
huecograbado sobre papel recortado
175 x 175 x 175 cm

VÍCTOR MORA
1971



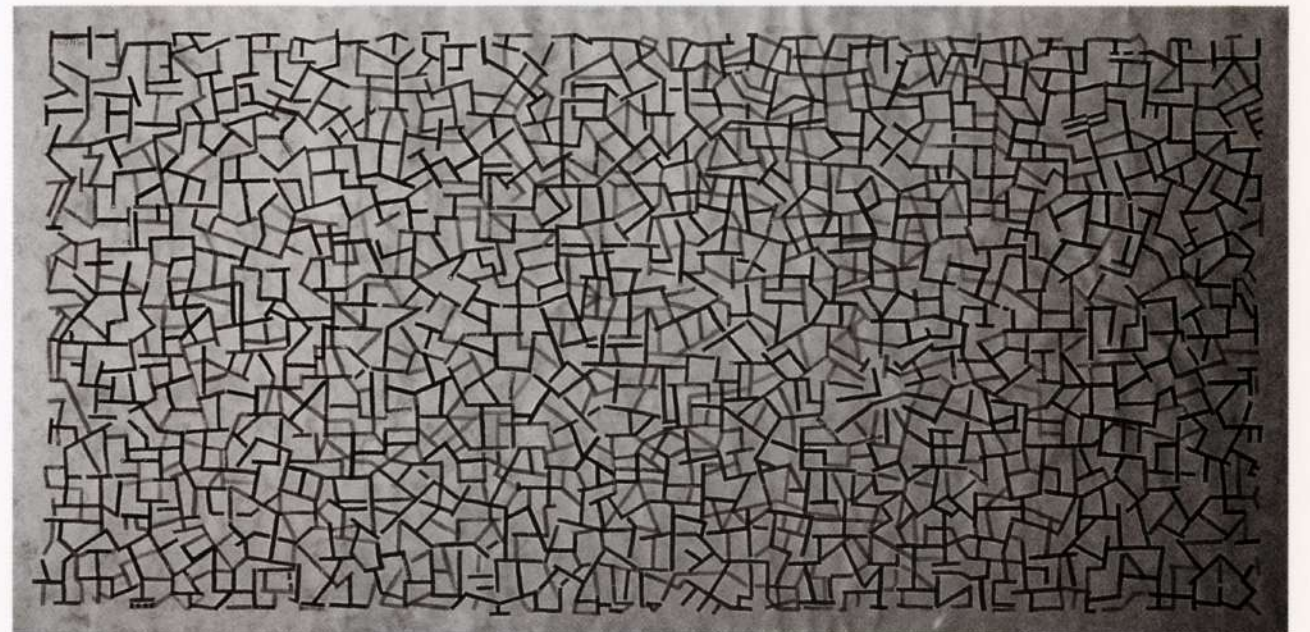
RICHARD MOSZKA
1968

Sin título
2003
serigrafía sobre papel kraft
200 x 200 cm



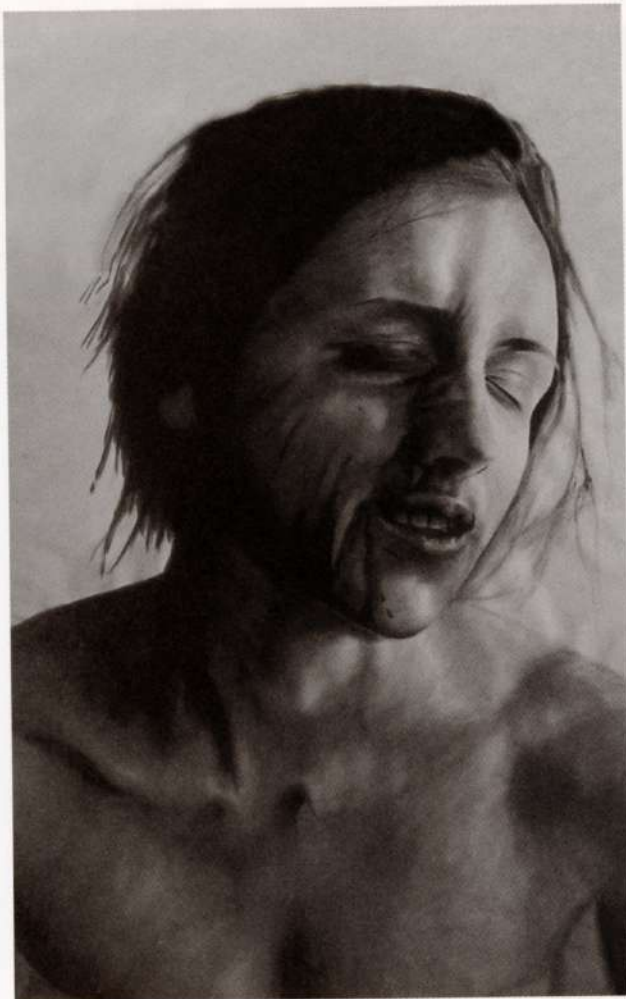
Sincronía
2004
tinta china sobre papel amate
120.5 x 241.5 cm

MARIO NÚÑEZ
1963



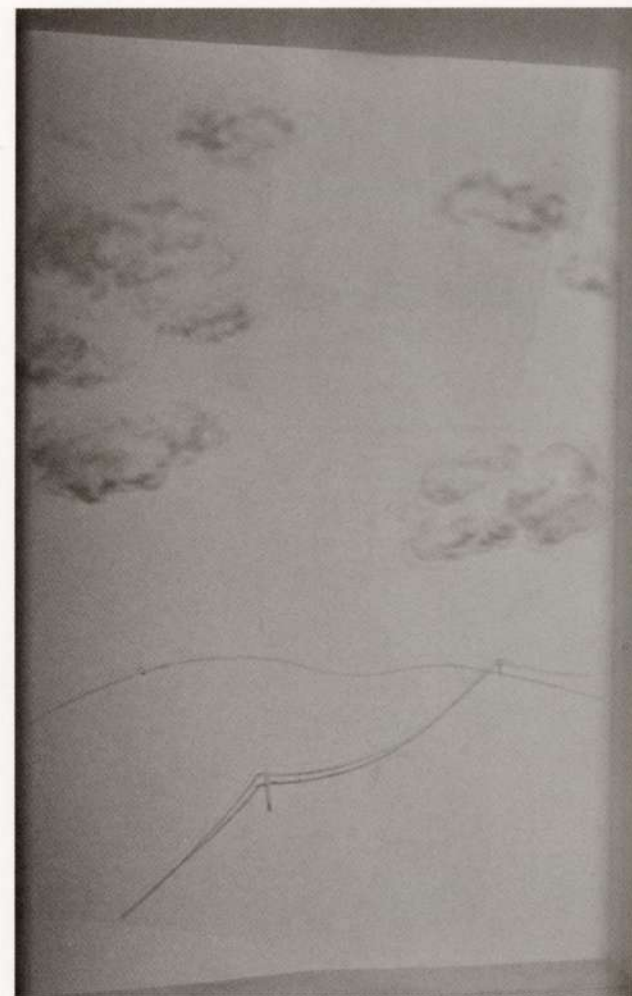
KATIA OLALDE
1977

Anteros III: ¿Cómo definir la violencia?
2004
tinta china sobre papel
180 x 112 cm



¿Comunicación? Sólo en la luz
2004
luz sobre acrílico
186 x 124 cm

YOLANDA PAULSEN
1963



ROBERTO RÉBORA
1963

54 | 55



Lector
2004
temple sobre papel
180 x 120 cm

De la trasmigración de las almas
2004
transferencia y sello sobre papel
japonés con costura
140 x 245 cm

CARLA RIPPEY
1950



ARTURO RODRÍGUEZ TORRES
1970

Autorretrato del pintor
2004
carbón sobre yeso sobre madera
75 x 200 cm



56 | 57

Fruto
2004
acrílico, carboncillo, pastel
y lápiz de color sobre tela
180 x 180 cm

OLIVIA ROJO
1967



ARMANDO ROMERO
1964

La mesa I
2004
esgrafiado sobre tabla
200 x 200 cm



El triunfo de la muerte
2004
carbón y temple sobre tela
200 x 151 cm

INDA SÁENZ ROMERO
1957



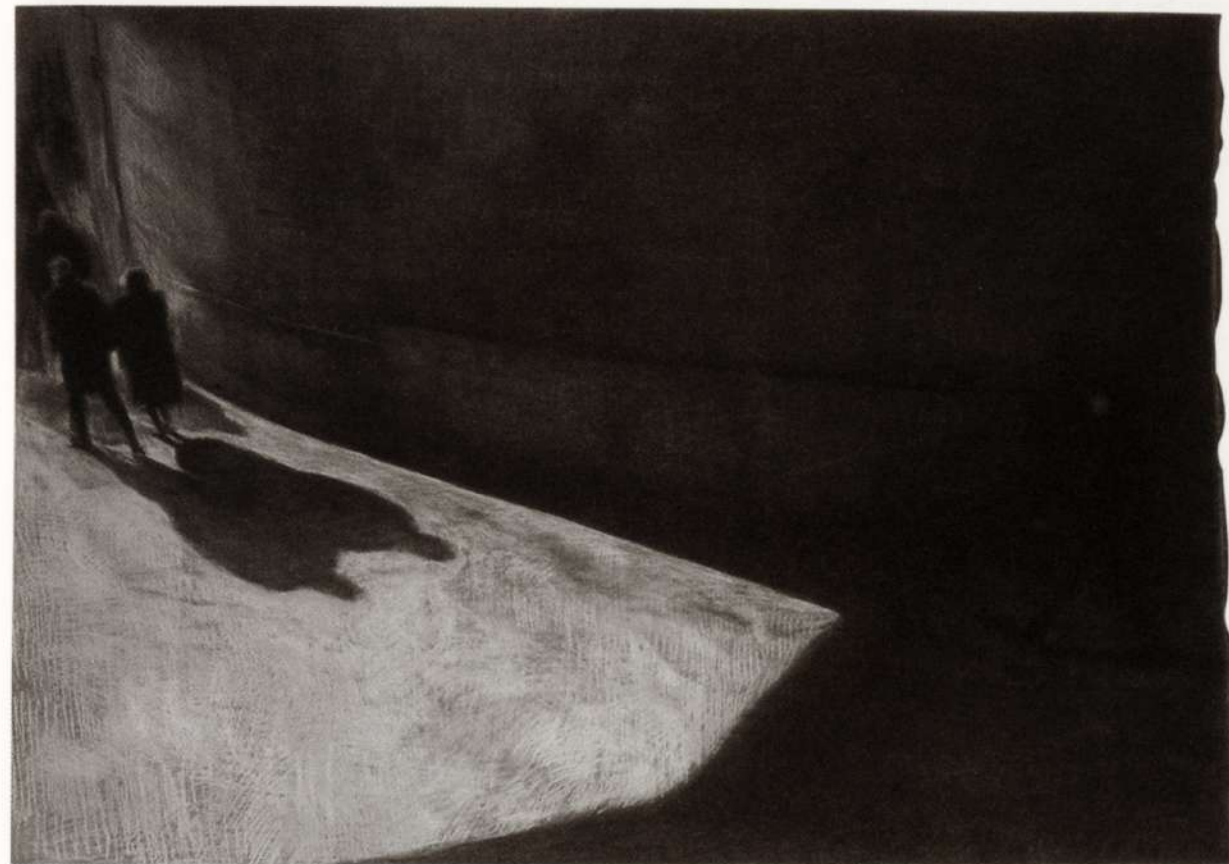
LUCIANO SPANÓ
1959

Mujer
2003
dibujo sobre tela
200 x 180 cm



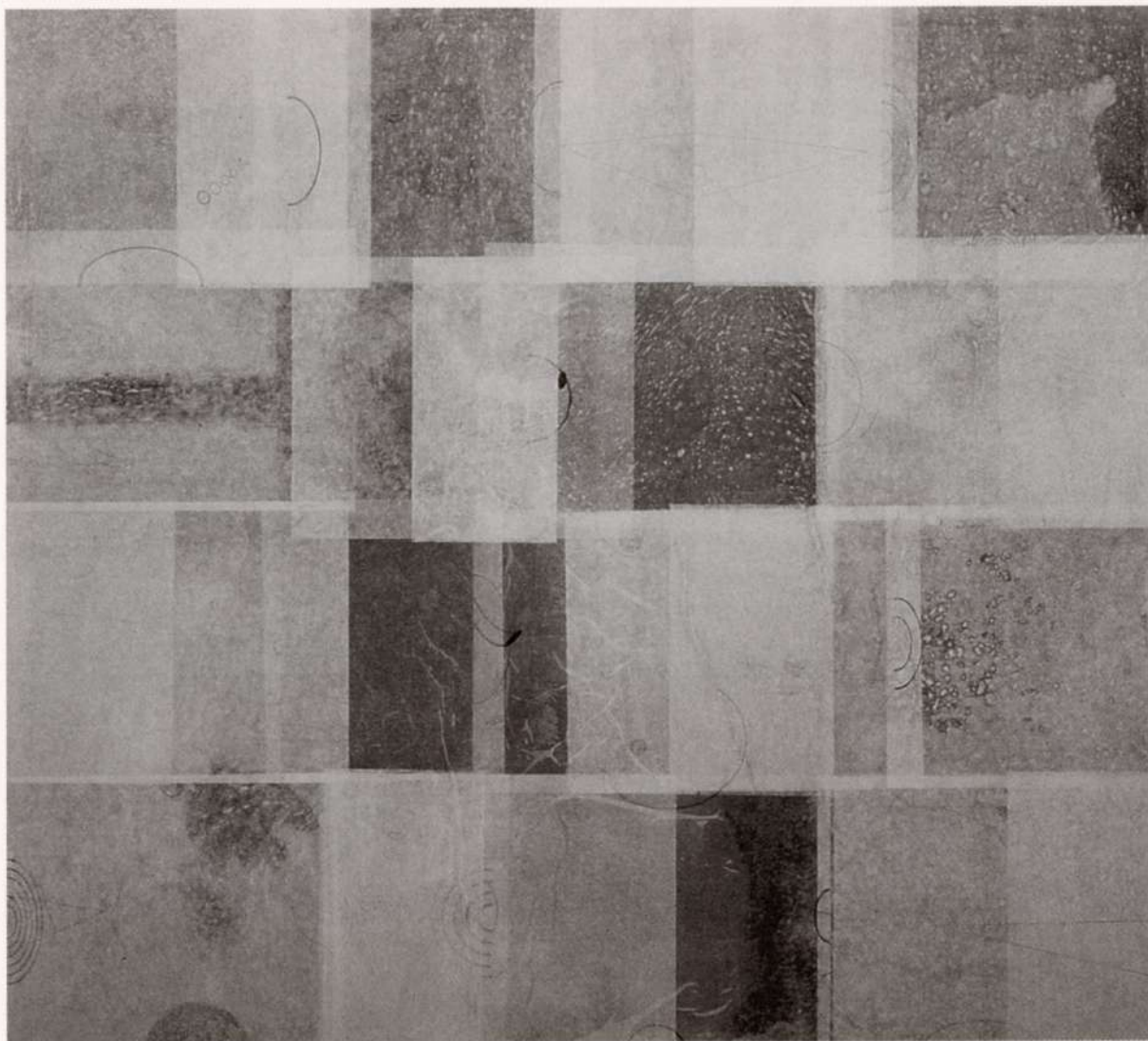
Bajo puente
2004
dibujo y mixta: pastel, tinta, carbón, grafito
200 x 250 cm

TRINI
1962



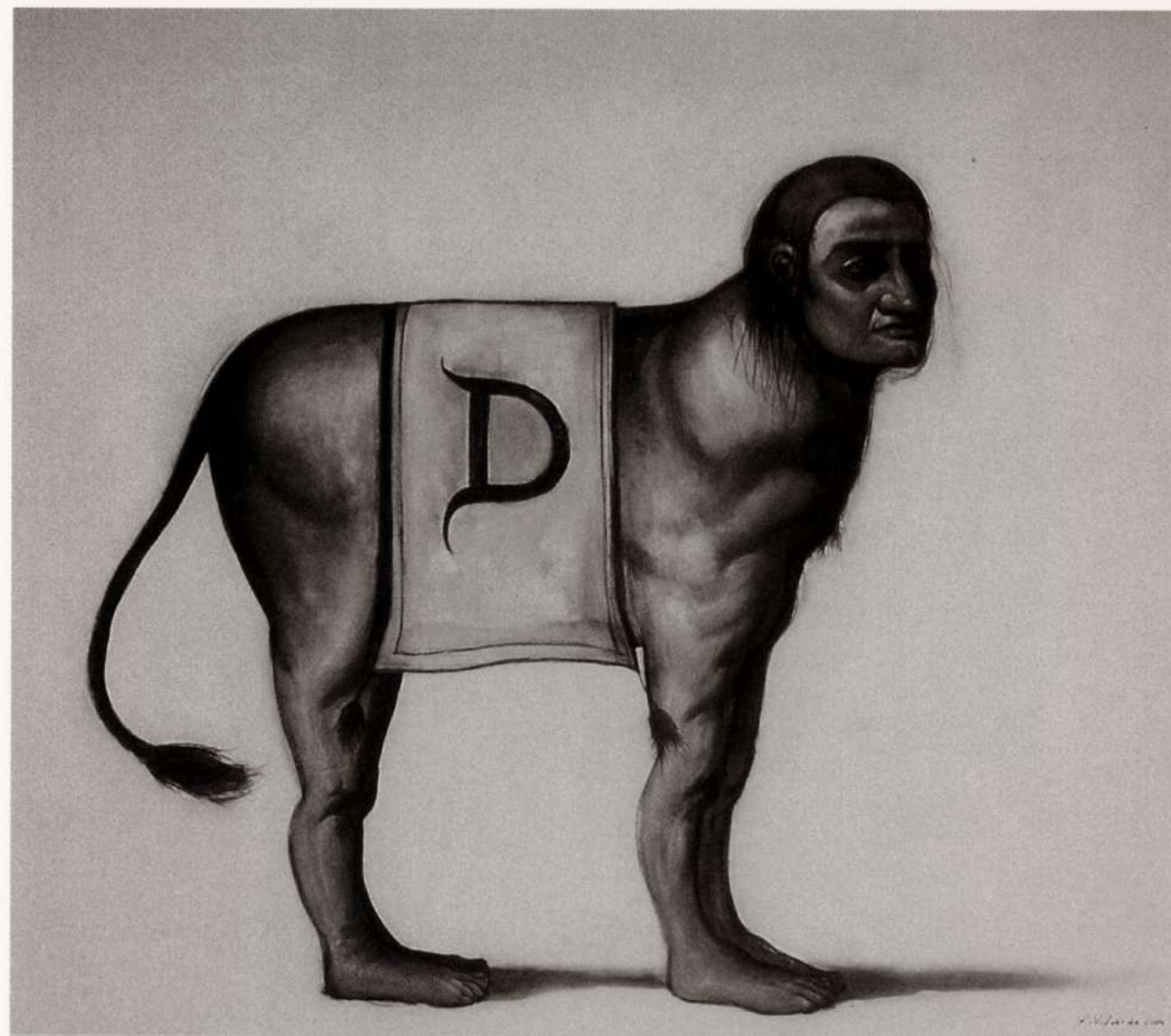
ROBERTO TURNBULL
1959

Sordomudo
2004
grafito, pluma atómica y papel sobre tela
180 x 200 cm



El dios venidero
2004
carbón y crayón blanco sobre tela
180 x 200 cm

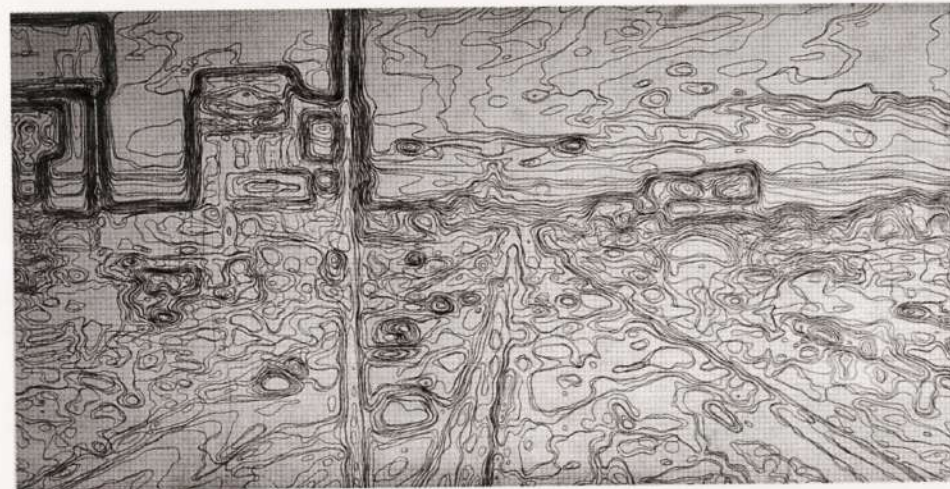
FRANCISCO VALVERDE PRADO
1972



SAÚL VILLA
1958

No. 2
2004

punta seca y aguafuerte sobre papel
90.5 x 174 cm



64 | 65

La marcha de la humanidad
2004

tinta china y crayón de aceite sobre
papel de baño y estampas sobre madera
216 x 128 cm

BORIS VISKIN
1960



ÁLVARO ZUNINI
1977

Sin título
2004
carboncillo y goma sobre papel
263 x 230 cm



Apéndice

María Teresa Velázquez Gutiérrez

Ciudad de México, 1962. Realizó estudios en la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Desde 1991 ha expuesto de forma individual en México y Canadá. Recibió la Beca para Jóvenes Creadores del Fonca en 1992.

Francisco Larios

Guaymas, Sonora, 1960. Estudió diseño gráfico en el Instituto Superior de Ciencia y Tecnología de Gómez Palacio, Durango. Desde 1989 ha expuesto en México, Panamá, Brasil, Ecuador, Buenos Aires, Estados Unidos, Venezuela y Europa. Recibió el primer premio en la III Bienal del Museo de Monterrey.

Carlos Gutiérrez Angulo

Huixquilucan, Estado de México, 1955. Estudió en la Escuela Nacional de Artes Plásticas, la Escuela Nacional de Escultura, Pintura y Grabado "La Esmeralda" y la Academia de San Carlos. Desde 1986 ha expuesto de manera individual en México y España. Fue becario de la Fundación Valparaíso, de Almería, España en 1998. Recibió mención honorífica en la VIII Bienal de Pintura Rufino Tamayo 1996 y segundo lugar en la Bienal Nacional de Pintura de 1992.

Miguel Castro Leñero

Ciudad de México, 1956. Estudió en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado La Esmeralda y en el Centro de Investigación y Experimentación Plástica del Instituto Nacional de Bellas Artes. Ha expuesto en México, España, Alemania y Estados Unidos. Entre sus premios y menciones destacan: Salón Nacional de Arte, Sección Pintura, México 1981; Salón Nacional de Arte, Sección Gráfica, México 1981; I Bienal de Pintura Rufino Tamayo, México 1982; III Bienal de Pintura Rufino Tamayo, México 1986; ECO ART Internacional, Río de Janeiro, Brasil; V Bienal Iberoamericana de Arte, ciudad de México 1986; Sistema Nacional de Creadores, Fonca, 1993-1996.

Arturo Elizondo

Ciudad de México, 1956. Ha realizado estudios de diseño gráfico en la Universidad de las Américas y de artes plásticas en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado "La Esmeralda" y la Academia de San Carlos. Desde 1987 expone su obra en México, Estados Unidos y Europa. Fue becario del Sistema Nacional de Creadores del Fonca, mención honorífica en la IV Bienal de Pintura Rufino Tamayo y primer lugar en el VII Encuentro Nacional de Arte Joven de Aguascalientes.

Georgina Quintana

Ciudad de México, 1956. Estudió en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado "La Esmeralda"; ha realizado estancias y asistido a diversos talleres con Gilberto Aceves Navarro, Luis Nishizawa, Héctor Xavier y Mario Reyes. Ha expuesto en México, Estados Unidos y Europa desde 1980. Recibió mención honorífica en la I Bienal Diego Rivera y el premio de adquisición de la VI Bienal Iberoamericana de Arte, Museo del Palacio de Bellas Artes, México. En 1997 Grupo Serfin publicó un libro que reúne una selección de imágenes y textos sobre su obra.

Pilar Bordes

Ciudad de México, 1948. Estudió en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara, Jalisco. Desde 1980 expone en México, Canadá y España. Recibió mención honorífica en el Primer Salón Metropolitano de la Gráfica, 90 Guadalajara, México 1990 y en el Salón de Octubre, Guadalajara, México 1991. Recibió el Premio de Adquisición en la V Bienal Nacional de Dibujo y Estampa Diego Rivera, Guanajuato, México 1992; el Premio de Grabado en el Primer Concurso Nacional de Grabado José Guadalupe Posada, Aguascalientes, México 1993; el Premio de Adquisición en la categoría de Estampa en la X Bienal Nacional de Dibujo y Estampa Diego Rivera, Guanajuato, México 2002.

Mónica Dower

Southampton, Inglaterra, 1966. Estudió técnicas artísticas e historia del arte en el Parson's School of Design de Nueva York, cursó estudios en el Atelier Luis Ansa, la Sorbonne de París y la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la ciudad de México. Desde 1989 ha expuesto en forma individual y colectiva en México, Europa y Estados Unidos. Ha realizado murales en el Departamento Educativo del Museum for the African Art y en el Hospital Bellevue de Nueva York. Obtuvo la beca Jóvenes Creadores del Fonca. Su videoinstalación *La llamada*, 2003 fue premiado por la Unidad de Proyectos Especiales del Conaculta. Reside en la ciudad de México.

Alfredo Echeverría Ripstein

Ciudad de México, 1982. Realiza estudios en la Academia de San Carlos; ha asistido a talleres con Nunik Sauret, María Eugenia Hernández y Patricia Cajiga.

La pluralidad de los lenguajes del arte contemporáneo plantea la necesidad de actualizar la Bienal Rufino Tamayo.

La décimosegunda edición de este concurso de más de 20 años de tradición está dedicada al dibujo y a la gráfica, dos de las disciplinas artísticas que Tamayo desarrolló además de la pintura.

Los cambios en esta emisión de la bienal son un homenaje a Tamayo, a su capacidad renovadora y, sobre todo, a su necesidad de experimentación. Esta convocatoria apela a la amplia capacidad creativa de los artistas que decidan participar y se espera que dentro de las disciplinas contempladas propongan obras que innoven el panorama del arte mexicano, como lo hizo en su momento el artista que da nombre a este concurso.

1. Pueden participar artistas plásticos mexicanos que vivan actualmente en el país o que estén realizando estancias fuera de él, y extranjeros residentes en México. Los extranjeros deben comprobar una residencia mínima de cinco años en el país.

2. El tema de las obras queda a juicio de los autores. Las obras propuestas deben estar realizadas en **dibujo o cualquier manifestación gráfica impresa** sobre cualquier tipo de soporte.

3. Los trabajos deben medir 1.75 m, como mínimo, y 2.50 m, como máximo, por lado, incluido el marco. Se tomarán las mismas medidas como punto de referencia para los formatos irregulares.

4. En caso de ser seleccionadas, las obras deberán estar listas para su exhibición. No serán recibidas obras protegidas con vidrio. Lo anterior para garantizar la integridad de la obra durante la itinerancia.

5. Cada artista puede participar con un mínimo de dos y un máximo de tres obras, realizadas entre enero de 2003 y junio de 2004. Los trabajos presentados no deben haber sido expuestos con anterioridad.

6. Los participantes tienen como **fecha límite el 28 de junio de 2004**, a las 18:00 horas, para presentar o enviar en sobre cerrado lo siguiente:

- Formato de inscripción lleno y por duplicado. Obtenerlo en la página web del Museo Tamayo Arte Contemporáneo, www.museotamayo.org, o solicitarlo en éste al momento de la inscripción.
- De cada obra propuesta deben entregarse dos diapositivas de óptima calidad de 35 mm, especificando en los márgenes y en una ficha anexa: nombre del autor; año de nacimiento; título de la obra; año de producción; técnica; medidas; y avalúo.
- Curriculum detallado del artista que incluya: lugar y fecha de nacimiento; estudios; exposiciones individuales y/o colectivas especificando el lugar de realización; fotocopias de catálogos, invitaciones, recortes de prensa; así como la dirección y teléfonos del participante.

Se considerará la fecha del matasellos en caso de que los sobres lleguen después de la fecha límite.

7. El expediente debe remitirse a: Museo Tamayo Arte Contemporáneo, Av. Paseo de la Reforma y Gandhi s/n, Bosque de Chapultepec, México, D.F., 11580. Atención: Departamento de Curaduría Tamayo y Colección Permanente.

8. El jurado calificador estará integrado por cinco especialistas en artes plásticas, cuatro mexicanos y un extranjero, cuyos nombres se informarán oportunamente.

9. De las propuestas recibidas se elegirá un máximo de 50 trabajos.

10. Los artistas seleccionados serán informados vía telefónica, fax o correo electrónico los días 2 y 3 de agosto para que envíen su(s) obra(s) antes del 16 de agosto de 2004 al Museo Tamayo Arte Contemporáneo.

11. El Instituto Nacional de Bellas Artes, el Gobierno del Estado de Oaxaca y la Fundación Olga y Rufino Tamayo, A.C. otorgarán **tres premios individuales, con carácter de adquisición, de \$150,000.00 M.N., cada uno**. El jurado podrá otorgar menciones honoríficas que se acreditarán por medio de un diploma. Las tres obras premiadas pasarán a formar parte del acervo del Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca.

12. Los autores de los trabajos premiados serán notificados oportunamente vía telefónica, por fax o correo electrónico.

13. Las obras seleccionadas se reunirán en una **muestra que se inaugurará el 26 de agosto de 2004 en el Museo Tamayo Arte Contemporáneo**, en la que se dará a conocer públicamente el fallo inapelable del jurado y en la que se entregarán también los premios correspondientes.

14. Luego de haber concluido en el Museo Tamayo, la exposición de las obras seleccionadas se presentará en el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca y recorrerá algunas sedes en la República Mexicana durante un período mínimo de un año y máximo de un año y medio.

15. Los gastos de empaque y envío de los trabajos al Museo Tamayo Arte Contemporáneo, así como su devolución al término de la itinerancia, correrán por cuenta y riesgo de los participantes.

16. La Fundación Olga y Rufino Tamayo, A.C. editará un catálogo donde serán reproducidas las obras seleccionadas.

17. Los expedientes de las obras no seleccionadas deberán ser recogidos en el Museo Tamayo Arte Contemporáneo, en la ciudad de México, del 26 de agosto al 27 de septiembre de 2004 (Horario: lunes a viernes de 9:00 a 18:00 horas). Cumplido el plazo, los expedientes serán remitidos al Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas del Instituto Nacional de Bellas Artes (CENIDIAP) para integrarse a la biblioteca del Centro Nacional de las Artes.

18. Al término de la itinerancia de la muestra, los artistas seleccionados deberán recoger sus obras participantes en un lapso no mayor a dos semanas, después de su notificación vía telefónica, fax o correo electrónico, en las instalaciones del Centro Nacional de Conservación y Restauración del Patrimonio Artístico Mueble (CNCRPAM) en San Ildefonso núm. 60, Centro Histórico, en la ciudad de México.

19. Cualquier caso no considerado en la presente convocatoria será resuelto a criterio de los organizadores y el jurado calificador.

México, D.F., febrero de 2004

Constancia de Selección de la XII Bienal Rufino Tamayo

72 | 73

En respuesta al punto cuatro de la convocatoria de la XII Bienal Rufino Tamayo, el jurado de selección, convocado por el Instituto Nacional de Bellas Artes y la Fundación Olga y Rufino Tamayo, A.C., revisó las obras inscritas en este certamen y realizó la selección de 50 trabajos plásticos, los cuales integrarán la exposición que se inaugurará el 26 de agosto de 2004 en el Museo de Arte Contemporáneo Internacional Rufino Tamayo.

Las sesiones se llevaron a cabo los días 7 y 8 de julio 2004 en el auditorio de este museo.

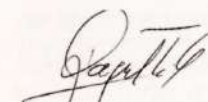
El jurado de selección de esta decimosegunda edición de la bienal quedó integrado por Raquel Tibol, crítica de arte; Teresa del Conde, crítica de arte; Itala Schmetz, directora de la Sala de Arte Público Siqueiros, y Gustavo Monroy Ávila, artista plástico.

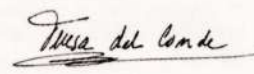
El jurado de selección tuvo oportunidad de evaluar, a través de la proyección de diapositivas, un total de 1535 trabajos realizados por 649 artistas participantes, de los cuales 451 son mexicanos que radican en el Distrito Federal, 149 son mexicanos radicados en los estados de la República; 17 artistas son mexicanos radicados en el extranjero y 32 son extranjeros radicados en México. El desglose de la participación de los artistas por estado de la República y país se especifica en lista anexa.

El jurado de selección estuvo asistido por Juan Carlos Pereda, curador del Museo de Arte Contemporáneo Internacional Rufino Tamayo y coordinador general de la XII Bienal Rufino Tamayo, Delia Velázquez y Enrique Posadas, integrantes del Departamento de Curaduría de este museo.

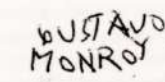
Se anexa la lista de los 50 trabajos seleccionados, detallando nombre del autor, título de la obra, año de producción, técnica y medidas.

Se extiende la presente a las 19:35 horas, una vez concluida la selección de trabajos, en la ciudad de México a los ocho días del mes de julio de 2004.


Raquel Tibol


Teresa del Conde


Itala Schmetz


Gustavo Monroy

Mexicanos radicados en el DF
total 451

Mexicanos radicados en el interior
de la República
total 149

Aguascalientes	12
Baja California	3
Baja California Sur	2
Chihuahua	7
Coahuila	3
Colima	1
Durango	1
Estado de México	8
Guanajuato	11
Guerrero	2
Hidalgo	2
Jalisco	15
Michoacán	10
Morelos	5
Nuevo León	20
Oaxaca	13
Puebla	9
Querétaro	3
San Luis Potosí	6
Sinaloa	2
Sonora	1
Tabasco	1
Tamaulipas	2
Tlaxcala	2
Veracruz	4
Yucatán	1
Zacatecas	3

Mexicanos radicados en el extranjero
total 17

Australia	1
Bélgica	1
Canadá	3
Estados Unidos	6
Finlandia	1
Francia	2
Italia	1
Suecia	1
Suiza	1

Extranjeros radicados en México
total 32

Nacido en	
México, DF	1
Mérida, Yucatán	1
México, DF	2
Oaxaca, Oaxaca	1
México, DF	2
México, DF	2
México, DF	3
Guadalajara, Jalisco	1
México, DF	2
México, DF	5
México, DF	3
Quintana Roo	1
San Miguel de Allende, Gto.	1
México, DF	1
México, DF	2
México, DF	1
México, DF	1
Morelia, Michoacán	1
México, DF	1

Acta del jurado internacional de premiación XII Bienal Rufino Tamayo

En el Museo de Arte Contemporáneo Internacional Rufino Tamayo, en la ciudad de México, se reunieron los miembros del jurado nacional e internacional de la XII Bienal Rufino Tamayo constituido por:

Raquel Tibol, crítica de arte
Teresa del Conde, crítica de arte
Itala Schmetz, directora de la Sala de Arte Público Siqueiros
Gustavo Monroy, artista plástico
Alma Ruiz, curadora de arte latinoamericano, Museo de Arte Contemporáneo de Los Ángeles

El jurado de premiación (al que se integró Alma Ruiz) decidió, luego de analizar las 50 obras expuestas seleccionadas por los integrantes del jurado nacional los días 7 y 8 de julio de 2004, otorgar los tres premios de adquisición por \$150,000.00 (ciento cincuenta mil pesos 00/100 mn), cada uno, a las siguientes obras:

Teresa Velázquez, 1962
Quasi stella matutina, 2004
Tinta china, lápiz y carbón sobre madera
175 x 206.5 cm

Francisco Larios Osuna, 1960
Cabeza de Playa-B, 2004
CGI impresa en papel fotosensibilizado
150 x 180 cm

Carlos Gutierrez Angulo, 1955
Muy galito, muy galito, 2004
Xilografía sobre loneta
270 x 180 cm

Asimismo, el jurado decidió otorgar menciones honoríficas a las siguientes obras:

Miguel Castro Leñero, 1956
Ciudad de sombras II, 2004
Tinta sobre papel
183 x 190 cm
(tríptico)

Georgina Quintana, 1956
Acercamiento a un jardín, 2004
Tinta china sobre peyón (dibujo con dos caras)
215 x 179 cm

Mónica Dower, 1956
Cuando estaba allá..., 2004
Carbón sobre papel amate
240 x 240 cm

Arturo Elizando, 1956
Chien méchant (Ferro peligroso), 2004
Carbón sobre papel sobre tela
198 x 152 cm

Pilar Bordes, 1948
Obituario, 2004
Burlil sobre madera de cerezo montado sobre tela
175 x 235 cm

Alfredo Echeverría Ripstein, 1982
La cantante, 2004
Carboncillo, pluma, tinta, acuarela y gouache sobre papel
175 x 200 cm

El jurado reconoce que la respuesta a la convocatoria por parte de los artistas ha sido, en un buen porcentaje, digna de la más respetuosa consideración, al punto que, de no haber existido la limitación obligada de 50 piezas, bien se hubiera podido ofrecer un salón de doble y hasta triple número de piezas.

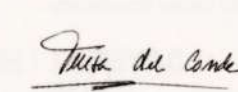
Por la calidad lograda en la selección se puede presuponer que en el futuro las convocatorias de la Bienal Rufino Tamayo podrían alternar pintura con otros géneros.

El jurado desea insistir en expresar su sincero agradecimiento a los participantes dado el profesionalismo y calidad de propuesta evidentes en buen número de las piezas recibidas.

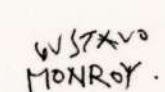
Asimismo, el jurado agradece a Juan Carlos Pereda, curador del Museo de Arte Contemporáneo Internacional Rufino Tamayo y coordinador general de la XII Bienal Rufino Tamayo; Delia Velázquez y Enrique Posadas, integrantes del Departamento de Curaduría, y al equipo del Departamento de Museografía del museo su eficaz labor para la realización de este certamen.

Siendo las 14:00 horas del día 24 de agosto de 2004, en la ciudad de México, firman esta acta los integrantes del jurado nacional e internacional de premiación de la XII Bienal Rufino Tamayo.


Raquel Tibol


Teresa del Conde


Itala Schmetz


Gustavo Monroy


Alma Ruiz

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Sari Bermúdez
Presidenta

Instituto Nacional de Bellas Artes

Saúl Juárez
Director General

Daniel Leyva Santiago
Subdirector General

Gabriela Eugenia López
Coordinadora Nacional de Artes Plásticas

Walther Boelsterly
*Director del Centro Nacional de Conservación y Registro
del Patrimonio Artístico Mueble*

Patricia Pineda
Directora de Difusión y Relaciones Públicas

Museo Tamayo Arte Contemporáneo

Ramiro Martínez Estrada
Director

Martha Sánchez Fuentes
Subdirectora

Edgar López Soto
Administración

Juan Carlos Pereda *Curaduría Tamayo*
Tobias Ostrander *Curaduría Arte Contemporáneo*
Fernando Rodríguez *Centro de Documentación*
Beatriz Eugenia Mackenzie *Coordinación Editorial*
Dulce Conde *Diseño*
Andrés Rivera *Mantenimiento*
Jacobó Horowich *Medios Audiovisuales*
Rodolfo García *Museografía*
Blanca Espinosa *Prensa y Difusión*
Silvia Sánchez *Relaciones Públicas*
Alfredo Escobedo *Seguridad*
María Ortiz *Servicios Educativos*

Fundación Olga y Rufino Tamayo

Aimée L. Servitje
Presidenta

Patricia Bessudo
Directora

Isabel Rossetto
Subdirectora

Cecilia Cervantes *Eventos*
Beatriz Vainer *Voluntariado*

Agradecemos el patrocinio para esta publicación a



LA COLECCIÓN JUMEX

Agradecemos el apoyo de



LA COLECCIÓN
JUMEX

DaimlerChrysler Services

HSBC

TELMEX



CONACULTA - INBA

FUNDACION
OLGA Y
RUFINO
TAMAYO

MUSEO
TAMAYO

arte contemporáneo